

N.º 1.º

Plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—Madrid

EL MUNDO CÓMICO

Director literario, M. MATOSES.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, núms. 7 y 9, bajo.

EN BUSCA DE LO DESCONOCIDO, — por PELLICER.



De la calle del Lobo á la bola verde, y vice-versa.



DESPOJADOS, — por URRABIETA.

CALLE DE
CLAUDIO COELLO

—¡Bonita situación! Mientras unos pasean en coche despues de robarnos nuestras economías, depositadas en el Banco de idem, nosotros pedimos limosna á los ladrones.

POR VARIAR.

Señores: ¡Lo que es la variedad! ¡Qué cosa tan... no sé cómo, es la variedad! Cuidado que hace un rato que estoy elogiándola y diciendo de ella cuantas lindezas se me ocurren, y no me canso de ensalzarla, ni menos pensarlo.

Comprendo (ahora que se me ha ocurrido pensar en

eso), comprendo, digo, la verosimilitud de una obra de Narciso Serra, en la cual hay un individuo que resuelve tirarse al canal huyendo de la monotonía de este pícaro mundo. ¡Qué verdades dice aquel personaje!

Pagar cuotidianamente al casero, comprar todas las noches *La Correspondencia*, leerla al acostarse, hacer todos los dias lo mismo, almorzar, comer, cenar, confesar una vez á la semana, comulgar una vez al mes, tener un sueldo fijo, frecuentar nocturna-

TIPOS DE MADRID, — por PELLICER.



La que sale dos veces al día.



Un artista muy aplaudido.

mente una misma reunion, encontrar allí todas las noches el mismo militar retirado que cuenta las mismas hazañas guerreras, la misma vieja con el histérico de siempre, la misma mozueta con las mismas quejas de su amante, el mismo niño de doña Leocadia, diciendo lo mismo que dijo ayer: «Madre, quiero pan,» una sola plaza, la Puerta del Sol; un solo paseo, el Prado; en política un solo asunto, la crisis; en comercio una sola frase, «no se vende;» en... Vamos, señores, ¿no es esto capaz de cansar á cualquiera? ¡Comprendo el suicidio! ¡Pícara monotonía!

En cambio hay personas que me dan envidia; hay seres predestinados á la variedad, que son los más felices del mundo.

Hoy van bien vestidos y llevan una onza en el bolsillo; mañana andan rotos y sucios y piden prestada una peseta. Hoy empleados con buen sueldo; mañana cesantes sin clasificación. Hoy con tres citas amorosas; mañana con unas calabazas femeniles... ¡Oh felices mortales!

Tengo yo un amigo de estos que han nacido para la variación, que es el rey de las impresiones, el dueño de todas las sorpresas, el usufructuario de todos los lances nuevos. ¿Creen Vds. que ha trascurrido para él un solo día igual al anterior? Pues no lo crean, porque no ha sucedido así jamás.

Por entretenimiento llevé una semana cuenta de sus impresiones. ¡Qué variedad! ¡Qué transformaciones! ¡Qué diversidad de acontecimientos!

Lunes.—Se casa (¡calcule Vd.!) y pierde el reloj; una exclamación de disgusto: ¡Voto á cribas!

Martes.—«.....He tenido á bien declarar á Vd. cesante...» Otra exclamación: ¡Mecachis! ¡Qué angustia! ¡Buena luna de miel!

Miércoles.—«El 3.476, primer premio, 12.000 du-

ros.» Un estallido de alegría: ¡Bravo! ¡Bien! ¡A la fonda! ¡Al teatro! ¡Reloj nuevo! ¡Pagar trampas!

Jueves.—Aparecen las cómodas descerrajadas, la ropa en desorden, los muebles derribados. «¡Ladrones, ladrones! ¡Me han robado!» «La policia persigue á los delincuentes.» ¡Echelos Vd. gundas!

Viernes.—«.....Tu pobre tío ha fallecido al fin; es por lo tanto preciso que nombres una persona que se encargue de todos sus bienes, que te ha dejado en herencia...» ¡Pobre tío! ¡Morirse tan á tiempo! ¡No lo hubiera hecho otro! ¡Oh, y lo menos tenía 20 ó 30.000 duros! ¡Bah! Ya soy feliz.

Sábado.—A las ocho de la mañana cae enferma su esposa; á las doce el Santo Oleo; á las cuatro de cuerpo presente. ¡Seis días de matrimonio! ¡Pobrecilla! ¡Qué poco ha vivido! Pero... ¡qué días hay tan afortunados!

Domingo.—El vecino de al lado, que es miliciano, se pone á limpiar el fusil, que está cargado, se dispara este, sale la bala, pasa silbando junto á la oreja de mi amigo, atraviesa un espejo hermosísimo de la sala, y un trozo de vidrio saita á mi amigo un ojo... ¡Ay, ay, ay! El miliciano suelta una carcajada, y dice: «Cuando apunto no doy y cuando doy no apunto; ¡qué casualidad!»

¿Quieren Vds. más variedad, más impresiones, más peripecias en siete días? ¡Imposible! Y á mi amigo le suceden estas cosas tan frecuentemente, tan á menudo, tan sin prevision, que á veces ha variado su fortuna, su posición, su estado, su salud, en horas, en minutos.

Así es que no tiene tiempo hábil para discurrir cinco minutos si es feliz ó desgraciado, si le va bien ó mal en este mundo. Cuando sale de una sorpresa, otra sorpresa nueva le está esperando, y la fortuna, la des-

DELANTE DE LA LIBRERIA DE DURAN, — por PELLICER.



—¿EL MUNDO CÓMICO? ¡Qué bonito! ¡Vamos á suscribirnos!

gracia, la satisfacción, el disgusto, la ganancia, la pérdida, todo le asedia y tan pronto una como otra le dirigen sus tiros.

Mil veces me ha dicho: «Ya verás como el día menos pensado me da un accidente (piléptico) y me deja frío sin dejarme despedir de los amigos.»

Pues ¿qué me dicen Vds. de D. Lecncio, también amigo mío, y que es la antítesis del anterior? ¡Qué

vida su vida! ¡Qué costumbres las suyas! ¡Qué monotonía!

Aun conserva el reloj que le regaló su padre el día que tomó el grado de doctor; le dá cuerda todas las mañanas; ni atrasa, ni adelanta, ni se descompone.

Se casó bien, no tiene hijos, y su fortuna va aumentando lentamente, pero de una manera gradual, precisa, justa.

SIN COLOCACION, — por PEREA.



— ¡Si fuera un caballero solo!

Está bueno y gordo. ¡Ya lo creo! En Agosto, baños; en primavera y otoño, refrescos; en todo tiempo almuerza á las doce y come á las seis, ni un minuto más ni un minuto menos. A las diez de la noche en la cama, á las siete de la mañana en pié, á las siete de la tarde á paseo, de once á cuatro á la oficina (donde es respetado de todos los gobiernos) á resolver los mismos expedientes de siempre.

Siempre viste de negro; lleva un baston con puño de marfil, donde el roce continuo é igual ha hecho una huella para cada dedo; fuma ocho pitillos al dia y un puro despues de comer.

El sombrero le dura dos años, tiene ropa para mientras viva, gasta zapatos en todo tiempo, compra las cosas por mayor y sabe cuánto le dura una botella de vino.

No se excede; no come en la fonda, no está suscri-

to á periódicos, cree que no hay ladrones porque nunca le han asaltado, no paga contribucion, tiene pocos amigos.

Es, en fin, D. Leoncio; el prototipo de la invariabilidad, de la monotonía, de la repeticion.

Así es que por él no pasan años, tan rozagante se conserva, y parece más bien que un hombre un reloj animado, al cual se ha dado cuerda para un siglo, y que morirá ¡estoy seguro de ello! cuando pase de los 120 años y cuando todo el mundo es é ya cansado de decir: «Pero, señor, ¿cuándo se morirá D. Leoncio?»

Y digo yo: ¿Eso es vida? Saber cuánto se tiene, no correr ningun riesgo, conocer cómo vamos á pasar el dia de mañana, ganar un sueldo fijo, ahorrar una misma cantidad, ser afrodisiaco en amor é indiferente en política, ir al teatro por distraccion, enamorar por entretenimiento, gastar la ropa á fuerza de cepi-

ADORNOS DE MADRID, — por LUQUE.



— ¡Las doce ya, y no he cogido aún ni para media copa!

llarla y no por el uso que de ella se hace, ponerse una misma corbata durante un año, leer siempre una misma novela y saber su contenido línea por línea, párrafo por párrafo... pues qué, ¿es eso vivir? ¿Es eso hacer algo en el mundo? Si esa es la vida, reniego de ella; la desprecio, la abomino.

Yo quiero la variedad; quiero no saber que mañana comeré tal y cual cosa; quiero reñir por la mañana

con un amigo y cenar á la noche con el mismo; quiero ir á la fonda, comer, llamar al mozo y encontrarme con que se me ha olvidado el dinero; quiero que me prendan y me lleven preso confundíendome con un trastornador social; quiero que estando hablando con mi novia pase un amigo y la llame fea; quiero tener un desafío con uno por tropezarme con él en la calle; quiero que al volver una esquina me robe uno

CRÓQUIS MILITARES, — por PELLICER.



—Eso es el *menisterio*, ¿estás? el alojamiento del *menistro*; pero... como no tiene patron... no es alojamiento; ¿entiendes?

disfrazado de municipal; quiero, en fin, que *estas cortas letras*, escritas sin ton ni son, ni venir á cuento, ni haber á qué, gusten á Vds. mucho, y digan: «¡Qué gracia tiene! ¡Bonito artículo! ¡Nunca hizo cosa mejor!»

Porque así, á fuerza de impresiones, de novedad, de variacion y de sorpresa podré aun tirar algunos años, y en caso contrario, que preparen mi último asilo, porque opino que «en la variacion está el gusto» y fuera de ella la negacion de la vida.

Per troppo variar natura è bella.

MANUEL MATOSES.

EPIGRAMA.

Un tuno, tras un amigo
penetró en una *soirée*,
con el propósito de

procurarse algun abrigo.

Robó una capa, y no arguya
nadie por echarle el muerto,
pues él dice, y es lo cierto,
que se salió con la suya.

U. SEGARRA BALMASEDA.

CHARADA.

Primera y *tercera* es fruta
y asombro de parvulitos;
segunda y *tercera* es nombre
de un animal divertido.
Primera y *segunda* hice
anteayer con un ministro;
segunda sola es pronombre.
Y el *todo*, lector amigo,
es profesion, es carácter,
y es tambien nombre adjetivo.

(La solucion en el número próximo.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Director propietario: D. ABELARDO DE CÁRLOS.—Administracion, Carretas, 12, pral., Madrid.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.—Madrid, por un año, 35 pesetas; semestre, 18; trimestre, 10.—Provincias, un año, 40 pesetas; semestre, 20; trimestre, 11.—Portugal, un año, 8.400 reis; semestre, 4.300 reis; trimestre, 2.300 reis.—Cuba y Puerto-Rico, un año, 12 ps. fs.; semestre, 7 ps. fs.—Filipinas, un año, 15 ps. fs.; semestre, 8 ps. fs.—En las demás Américas, L. E.-3; semestre, L. E.-1-12.



En el café.

—¡Pedro! ¡Pedro...! ¡La Ilustracion!



En casa.

—¡Mamá!—¡Papá!—¡Déjame ver!—¡Enséñame!

2 REALES. GUIA OFICIAL 2 REALES. DE LOS FERRO-CARRILES

Y EMPRESAS MARÍTIMAS

DE

ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.

Único libro aprobado por todas las Compañías.

Se vende en las estaciones, despachos centrales de los ferro-carriles y principales librerías de Madrid y provincias.

Administracion, Leganitos, 17, entresuelo izquierda.

Agente en Lisboa, D. César de Nononha, rua dos Capellistas, 130.



—Adios, y no se te olvide comprar la *Guia oficial de ferro-carriles*, no fueras á equivocarte como la otra vez.

2 REALES. 2 REALES.

Madrid, 1872.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.



—¿Nos falta mucho para llegar á San Sebastian?

—Dos horas, señorita. Así lo dice la *Guia*, y gracias á ella puedo ser útil á Vd., lo que me lisonjea en extremo.